



El instante más oscuro

Por IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

Tras las películas *Churchill* (2017), de Jonathan Teplitzky (centrada más en la decisión del desembarco de Normandía) y *Dunkerque* (2017), de Christopher Nolan (las vicisitudes padecidas por los soldados), esta vez, la cinematografía británica repasa uno de los capítulos más importantes de la historia del Reino Unido y de Europa, el momento en el que la presión política impulsó a la dimisión de Chamberlain, presidente del Partido Conservador, al que la oposición reprochó abiertamente del fracaso de la política de contención e ineptitud a la hora de hacer frente la amenaza del nazismo, y la necesidad de encontrar un candidato idóneo para encarar la difícil situación. Inspirado en el libro homónimo de Anthony McCarten, el filme se centra en la descripción de los acontecimientos que van desde el momento en el que se confía en Churchill la jefatura del Gobierno, al ser el único hombre

aceptado por los laboristas, hasta el momento en el que lanza aquel famoso discurso en la Cámara de los Comunes donde afirma que los ingleses combatirán, en tierra, mar y aire hasta alcanzar la victoria contra la infame dictadura de Hitler.

La trama muestra, fundamentalmente, a un Churchill muy humano, que llora, siente y despotrica, desvelando no solo una personalidad terca, arisca y exigente, como lo demuestra cuando humilla a su joven secretaria, sino que también es un hombre frágil, con sus dudas, atribuciones y desvaríos, todo ello hábilmente gestionado por la actitud de su mujer, Clementina, que es la voz de su propia conciencia. Una parte esencial de la intensidad del drama reside en el enorme papel y caracterización que lleva a cabo Gary Oldman.

Hay momentos en los que nos olvidamos del actor y creemos ver solo al Churchill histórico. Una buena ambientación, una adecuada articulación del discurso fílmico, en el que sobresalen los momentos íntimos con otros propios de los trascendentes hechos históricos, así como el intento del director para que no sea una narración convencional, con algunas escenas y planos muy buenos; como cuando Churchill sube en el ascensor, y todo a su alrededor es oscuridad, y es el único punto de luz de un mundo consumido por el fuego de la guerra, llevando el peso del futuro del país y del mundo sobre sus espaldas, o cuando en un plano aéreo nos muestra un Londres en tinieblas, salvo por los faros de los automóviles. También introduce algunos momentos anecdóticos que buscan humanizar un retrato, como su vida familiar en un contexto tan terrible.

Sin embargo, aunque el filme apareja secuencias muy intensas y su planteamiento es coherente con lo que

pretende, le falta algo más. Resulta ser una visión muy británica, como si, tras el *Brexit*, los ingleses tuvieran la necesidad de recordarnos a los europeos que ellos sostuvieron al mundo libre cuando los *panzer* alemanes arrollaban Francia. Los franceses, desesperados, incapaces de detener la marea germana, aparecen más bien poco, y califican a

Churchill de lunático cuando les pide contraatacar. Aunque más de una vez voló Churchill a París para encontrarse con los franceses, para coordinar esfuerzos y evitar que Francia se rindiera, dejando sola Gran Bretaña contra el aparentemente imparable ejército de Hitler (aunque no era tan invencible como se presuponía).



También alude a los primeros fallidos intentos de ayuda por parte del presidente de EE. UU, Roosevelt, aunque contienen más un aire crítico y burlesco que serio sobre la cruda impotencia de su homólogo por ayudarle, sabiendo la amenaza del nazismo.

El filme recorre las galerías de Whitehall, los salones de Buckingham Palace, del famoso bunker del Gabinete de guerra, donde Churchill se encerraba cuando los bombardeos alemanes lanzaban su letal cargamento de bombas sobre Londres. Y nos muestra las grandes discrepancias habidas con su propio partido, con Lord Halifax, que rechazó ser primer ministro, o Chamberlain que, al principio, presionaron a Churchill para que entablara negociaciones de paz con Hitler antes de ver destruido no solo su ejército en Dunkerque sino su imperio. El largometraje deja en muy mal lugar a

Lord Halifax, en un contexto en el que hoy tenemos claro que solo podía prever la esclavitud del continente europeo bajo el yugo nazi, pero, entonces, todavía pendía sobre la conciencia el peso de la desgarradora Gran Guerra.

La narración fílmica evoluciona con agudeza, ya que nos va desgranando cómo Churchill, elegido casi por descarte, aunque fuera responsable del desastre de Galipoli en el pasado, es recibido con recelo por el monarca, cuando este confiaba en que fuera Halifax el candidato para lograr salir de la crisis. Pero Churchill le acabará mostrando que es el hombre necesario para encarar con firmeza y resolución los acontecimientos. La escena, al final, en la que Churchill decide ir por primera vez en metro y así conocer de primera mano no solo a los ciudadanos corrientes sino su convicción de resistir o no, es poco creíble, pero muy simbólica, después de

todo, porque sería, precisamente, dicha creencia en la voluntad firme del pueblo británico, de encarar los terribles desafíos que se le presentaban, lo que le hizo convencerse de que no había posibilidad de paz con Alemania. Solo ganar la guerra y evitar, así, que a Europa se le arrebatara su libertad. Inteligencia, humor, voluntad y arrojo caracterizan a un Oldman-Churchill que destila estilo, alcohol y convicción. Aunque muestra el sacrificio de los soldados británicos en Calais, donde también cayeron franceses y alemanes,

a pesar de que estos sirvieran a una causa equivocada le falta, a mi modo de ver, ahondar en un aspecto más, el horror de la guerra en general. Claro que, no cabe la menor duda, de que todo habría sido muy diferente si Churchill hubiese aceptado una humillante (y perversa) paz alemana. En todo caso, Europa todavía ha de aprender una lección mucho más global y autocrítica con su propio devenir histórico, a tenor de que todavía ni el problema nacionalista ni el fascismo se han erradicado.



T.O. *Darkest Hour* (RU-EE.UU, 2017).
Producción: Perfect World Pictures, Working Titles Films. **Dirección:** Joe Wright. **Guión:** Anthony McCarten. **Fotografía:** Bruno Delbonnel. **Música:** Dario Marianelli.
Intérpretes: Gary Oldman (W. Churchill), Ben Mendelsohn (George VI), Kristin Scott Thomas (Clemmie), Lily James (Elizabeth Leyton).
Color-125 min. Estreno en España: 12-I-2018.
Premios: Oscar Mejor Actor - Gary Oldman y Mejor maquillaje. Globo de Oro como Mejor Actor de drama a Gary Oldman.